



LOS GARÍNAGU PARADIGMA DE CULTURA CARIBEÑA DE RESISTENCIA¹

David González López y Walterio Lord Garnes

Gestadas en medio de choques de pueblos y migraciones forzadas, y de sojuzgamiento colonial por parte de una diversidad de potencias enfrentadas; de desarraigo, traslado, transplante y explotación esclavistas, y de presiones hegemónicas ejercidas permanentemente por poderes foráneos sobre islas-Estados generalmente pequeños y de frágil ecología, las ínsulas de las Antillas han producido notorias culturas de resistencia. Pero quizás ninguna de ellas sea tan paradigmática como la de los garínagu que hoy pueblan las costas caribeñas de Honduras, Guatemala, Belice, Nicaragua y otros territorios donde muchos de ellos han migrado, aunque sin abandonar su impronta cultural.

La cultura garífuna tiene en su origen la fusión de dos elementos de los más irredentos de toda la zona de las Antillas: la cultura indígena amerindia que se afincó en San Vicente –los caribes– y la de los africanos huidos de la esclavitud y refugiados en la isla, ambas enfrentadas al dominio colonial europeo en su fase inicial de expansión por las Américas.

A pesar del número relativamente pequeño de garínagu y de su dispersión territorial, su cultura ha conservado una sorprendente unidad y uniformidad. A ello debe de haber contribuido el modo en que, desde su llegada a la costa centroamericana a finales del siglo XVIII expulsados por los ingleses que dominaban San Vicente, trataron de mantenerse como un grupo homogéneo, por lo que su mezcla con otros grupos –exceptuando tal vez a los miskitos de Nicaragua– fue limitada. Hasta tiempos bastante recientes los garínagu se comportaron como un grupo en gran medida endogámico, y ello debe haber contribuido a su cohesión, unidad y uniformidad cultural.

El orgullo de los garínagu por su historia está presente no sólo en las festividades más tradicionales, sino también en las conmemoraciones de los aniversarios de su arribo a nuevas tierras. Así ocurre no sólo con las festividades del 12 de abril, para marcar el primer arribo de los garínagu a Honduras en 1797, sino incluso con las fiestas del llamado *Garifuna Settlement Day Celebration*, en las que desde 1941 celebran el arribo de los primeros garínagu a las costas de Belice en el siglo XIX.

Cuando en 2001 la UNESCO otorgó a la lengua y cultura garínagu la condición de Patrimonio de la Humanidad, no fue producto de una valoración mecánica. Fue un merecido reconocimiento a un pueblo que nos honra con su naturaleza caribeña, que la hermana a nosotros, y que constituye ejemplo imperecedero de resistencia y de victoria sobre la adversidad.



¹ “Garífuna” (plural: “garínagu”) es la forma en que se auto designan, en su propia lengua, los integrantes de este pueblo que en otros tiempos fueron llamados “Caribes negros”. Este texto resumido fue tomado del libro de los investigadores cubanos David González López y Walterio Lord Garnes, *Legado africano. Herencias, antillanidad, Panafricanismo y reanudaciones* (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2014).